



Recibido: 13/03/2025
Aceptado: 11/06/2025

Doppelgänger y mirada fragmentada: Reapropiaciones mitológicas y de género en la obra fotográfica de Cornelia Hediger

Doppelgänger and Fragmented Gaze: Mythological and Gender Reappropriations in the Photographic Work of Cornelia Hediger

Lidón Ramos-Fabra¹ / lidon.ramos@ufv.es 

¹ Universidad Francisco de Vitoria

Resumen: El presente artículo propone una relectura contemporánea del mito del *Doppelgänger* a través de la obra fotográfica de Cornelia Hediger, abordando su trabajo desde una perspectiva feminista, psicoanalítica y mitocrítica. La artista construye una narrativa visual fragmentada en la que la figura del doble femenino se resignifica como espacio de conflicto, deseo, resistencia y reapropiación simbólica. A partir de una metodología interdisciplinaria que combina los marcos teóricos de la mitocrítica cultural, el psicoanálisis freudiano y lacaniano, y los estudios de género, se analizan las estrategias visuales mediante las cuales Hediger subvierte los discursos normativos de identidad y representación del cuerpo femenino. Su serie *Doppelgänger* y los collages posteriores son leídos como ejercicios de autfiguración crítica que actualizan el mito desde una estética de lo siniestro, donde el cuerpo femenino se convierte en agente activo de significación. El artículo demuestra que la práctica artística de Hediger no solo reactiva el mito del doble, sino que lo transforma en una herramienta de resistencia cultural y epistemológica frente a la mirada patriarcal. En este sentido, la reapropiación del relato mítico desde la experiencia corporal y visual femenina articula una genealogía crítica de la subjetividad fragmentada en el arte contemporáneo, situando a Hediger dentro de una tradición feminista que entiende la imagen como territorio político y simbólico de transformación.

Palabras Clave: Cornelia Hediger, Doppelgänger, mito, feminismo, fotografía.

Abstract: This article offers a contemporary rereading of the *Doppelgänger* myth through the photographic work of Cornelia Hediger, approaching her practice from feminist, psychoanalytic, and myth-critical perspectives. The artist constructs a fragmented visual narrative in which the female double is re-signified as a space of conflict, desire, resistance, and symbolic reappropriation. Through an interdisciplinary methodology that combines cultural myth criticism, Freudian and Lacanian psychoanalysis, and gender studies, the analysis explores how Hediger's visual strategies subvert normative discourses on identity and female representation. Her *Doppelgänger* series and subsequent collages are examined as critical self-figurative practices that update the myth through an aesthetic of the uncanny, transforming the female body into an active site of meaning production. The study argues that Hediger's artistic practice not only reactivates the myth of the double but turns it into a tool of cultural and epistemological resistance against patriarchal visual logic. In this way, the reappropriation of mythic narratives from a female embodied perspective generates a critical genealogy of fragmented subjectivity in contemporary art, positioning Hediger within a feminist lineage that understands the image as a political and symbolic space for transformation.

Keywords: Cornelia Hediger, Doppelgänger, myth, feminism, photography.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. *Fundamentos conceptuales y teóricos*

La representación del mito en el arte contemporáneo ha sido ampliamente reformulada a través de las prácticas visuales feministas, que han encontrado en la reapropiación simbólica de figuras arquetípicas una vía para subvertir los discursos normativos de identidad. Dentro de este marco, el mito del *Doppelgänger* —tradicionalmente asociado a la duplicación siniestra del yo y a la pulsión de muerte— ha sido resignificado por autoras visuales como Cornelia Hediger, cuya obra fotográfica ofrece una exploración crítica de la subjetividad femenina fragmentada. Este artículo se centra en su serie 'Doppelgänger', donde la artista suiza configura un universo visual perturbador y poético a partir de composiciones en díptico que la muestran desdoblada en personajes antagónicos. Desde una perspectiva mitocrítica y de género, se propone una lectura de estas imágenes como contra- narrativas al imaginario patriarcal que tradicionalmente ha dictado los modos de representación del cuerpo femenino.

La figura del doble, ligada al inconsciente, al trauma y a lo liminal, aparece aquí como

detonante de una reapropiación simbólica del mito, en el que el cuerpo femenino no es objeto pasivo sino agente activo de una escisión que produce significado. En la medida en que la fotografía de Hediger se inscribe en una genealogía de autofiguras críticas, su trabajo puede leerse como un ejercicio visual de resistencia que articula nuevas formas de pensar la identidad desde el mito. El propósito de este estudio es analizar estas reapropiaciones a partir de una metodología interdisciplinar que combina mitocrítica, psicoanálisis, teoría visual y estudios de género, con el objetivo de poner en valor la potencialidad crítica de lo mítico como herramienta de subversión cultural.

1.2. *Marco teórico*

La figura del *Doppelgänger* ha sido interpretada desde múltiples disciplinas, consolidándose como un motivo transhistórico cuya presencia en el imaginario occidental remite tanto a lo arquetípico como a lo siniestro. En el marco de la mitocrítica cultural, el doble puede leerse como un correlato imaginario que responde a la necesidad del sujeto de proyectar, confrontar o reconciliar partes de sí mismo. Autores como José Manuel Losada (2016) han destacado la vigencia de este motivo mítico en la contemporaneidad, especialmente en su capacidad de interpelar las fracturas del yo y las tensiones entre identidad e imagen.

Desde el psicoanálisis freudiano, el *Doppelgänger* es una figura asociada al retorno de lo reprimido y a la pulsión de muerte (Freud, 1919). En este marco, el doble se presenta como manifestación de una escisión interna no resuelta, a menudo vehiculada a través del espejo, la sombra o la proyección. Lacan (1977) retoma esta noción en su teoría del estadio del espejo, donde la imagen especular inaugura la alienación del sujeto en la

mirada del Otro. En las prácticas artísticas de autofiguración, esta problemática se complejiza cuando el sujeto femenino representa su propio desdoblamiento, cuestionando las estructuras visuales que históricamente han objetivado el cuerpo de las mujeres.

Los estudios de género han contribuido a reinterpretar estas dinámicas, desplazando el centro desde la identidad esencialista hacia las construcciones simbólicas, performativas y visuales de lo femenino. Autoras como Julia Kristeva (1982) y Luce Irigaray (1985) han teorizado la fragmentación, la abyección y el deseo desde una óptica feminista, que permite revisar críticamente el modo en que los mitos han contribuido a naturalizar jerarquías de género. La autofiguración, en este contexto, no se limita a una autorrepresentación formal, sino que constituye un acto político de agencia visual.

La obra de Cornelia Hediger se sitúa en este cruce de caminos entre mito, psicoanálisis y género, proponiendo una visualidad del desdoblamiento que cuestiona la unidad del yo, la linealidad narrativa y la estabilidad del sujeto. Desde esta perspectiva, su trabajo permite leer el mito del *Doppelgänger* como dispositivo de resistencia y reapropiación simbólica, articulado desde la experiencia de lo femenino en la cultura visual contemporánea.

1.3. El *Doppelgänger* como mito contemporáneo desde una perspectiva feminista

La figura del *Doppelgänger* posee méritos suficientes para ser considerada un mito moderno. Aunque sus raíces se remontan a tradiciones ancestrales —como los dobles espectrales en las mitologías germánicas, escandinavas o egipcias—, es a partir del Romanticismo alemán y la literatura gótica cuando esta figura alcanza una consolidación narrativa que la eleva al estatus de mito cultural. Se estructura como la aparición del doble idéntico que irrumpe en la vida del sujeto, generando una experiencia de desestabilización de la identidad y anticipación de la muerte, la locura o la crisis moral. El *Doppelgänger* representa el otro yo, lo reprimido, la sombra, lo siniestro; pero también, como ha demostrado la cultura contemporánea, puede ser símbolo de multiplicidad, disidencia o resistencia.

José Manuel Losada (2022) define el mito contemporáneo como una 'estructura narrativa simbólica que actualiza modelos arquetípicos en contextos culturales nuevos', una definición que encaja con precisión en el caso del *Doppelgänger*. Este doble ya no remite necesariamente a un destino trágico, sino que, resignificado, puede convertirse en vehículo de reapropiación crítica de la subjetividad.

Desde los estudios de género la representación del doble femenino ha contribuido a evidenciar la fractura generada por los discursos normativos, la tensión entre deseo y mandato, o la violencia simbólica ejercida sobre el cuerpo de las mujeres (Irigaray, 1985; Kristeva, 1982). Así, el mito no es solo una estructura arcaica, sino una herramienta analítica para comprender la experiencia femenina contemporánea.

En este sentido, la obra de Cornelia Hediger no ilustra simplemente el mito del *Doppelgänger*, sino que lo reactiva desde una práctica visual situada. Al reapropiarse de su figura en clave autofigurativa, transforma la amenaza del doble en una plataforma simbólica de resistencia. La multiplicación de sí misma se convierte en un gesto emancipador que subvierte la lógica patriarcal de unidad, transparencia y coherencia identitaria (*La lógica patriarcal de unidad, transparencia y coherencia identitaria se refiere al mandato normativo que exige que los sujetos se presenten como íntegros, legibles y consistentes, negando las contradicciones, ambigüedades y multiplicidades que caracterizan las experiencias identitarias disidentes, especialmente en cuerpos feminizados.*). Como señala Mulvey (1975), 'la visualidad dominante estructura el deseo masculino como acto de apropiación'. Hediger, al fragmentar su imagen, desmantela ese deseo normativo, proponiendo un cuerpo escindido, político, ambivalente. Así, el *Doppelgänger* no solo sobrevive como mito, sino que encuentra en el arte feminista contemporáneo un lugar privilegiado de resignificación.

1.4. Fotografía, autorretrato y mito: Estrategias feministas de representación

El uso del autorretrato fotográfico por parte de mujeres artistas ha sido una estrategia recurrente en el arte feminista desde la segunda mitad del siglo XX. Esta práctica visual ha permitido a las creadoras no solo explorar su identidad, sino también subvertir los discursos normativos sobre el cuerpo femenino y la mirada patriarcal. La fotografía, al permitir el control de la imagen, la escena y la mirada, ofrece un espacio de agencia simbólica desde el cual la autora se convierte en sujeto de representación y no en objeto de contemplación (Jones, 2002).

Desde una perspectiva feminista, el autorretrato implica una reapropiación del cuerpo y su puesta en escena como superficie crítica. Como señala Amelia Jones (1998), la autorrepresentación 'permite una performance del yo encarnado que desafía las narrativas visuales dominantes'. En este sentido, el uso del autorretrato por parte de artistas como Francesca Woodman, Ana Mendieta, Claude Cahun o Cindy Sherman ha operado como herramienta de deconstrucción de los roles de género, las construcciones de la belleza normativa y la estabilidad identitaria.

El autorretrato fotográfico también permite establecer un diálogo con lo mitológico como forma de resistencia simbólica. La mitocrítica feminista ha demostrado que los mitos clásicos han operado históricamente como dispositivos de control cultural sobre el cuerpo femenino, naturalizando jerarquías de género. Reapropiarse de estos relatos desde el cuerpo propio —mediante el autorretrato— significa cuestionar su autoridad, activar nuevos sentidos y proponer genealogías visuales alternativas.

Cornelia Hediger se inscribe en esta tradición crítica mediante una estrategia de autorretrato en la que la artista encarna múltiples versiones de sí misma, fragmentadas, duplicadas y enfrentadas. Esta multiplicidad no

remite a un narcisismo esencialista, sino a un descentramiento estructural del yo, en el que la imagen se convierte en espacio de disputa entre mito, género y deseo. El dispositivo fotográfico le permite no solo escenificar el doble, sino manipular las condiciones visuales del encuadre, la luz, el color y la narrativa, generando una obra donde el mito del *Doppelgänger* se articula como estrategia de subversión cultural. Así, el autorretrato fotográfico se consolida como herramienta estética y política de reapropiación simbólica, en la que el mito deviene espacio crítico de relectura feminista.

1.5. El discurso de la artista: Lo personal como político

En su página web y entrevistas, Cornelia Hediger ha declarado que su obra nace de la exploración de sus propios miedos, deseos y conflictos internos, y que la fotografía le permite "representar la relación consigo misma a través de personajes que coexisten en una misma escena". Este enfoque profundamente subjetivo evidencia una posición estética coherente con la tradición feminista que concibe lo personal como político (Hanisch, 1970). La duplicación del yo no es, en Hediger, un gesto estético neutral, sino una exploración simbólica de las contradicciones internas que atraviesan su experiencia como mujer en una sociedad estructurada por la normatividad visual, emocional y relacional.

Además, su obra visual —compuesta por complejos montajes fotográficos y técnicas de collage manual y digital— refuerza esta fragmentación del yo, no solo desde lo conceptual, sino también desde lo formal. A través de la duplicación corporal, las narrativas fragmentadas y las composiciones dislocadas, se evoca la figura del *Doppelgänger* como metáfora visual de una subjetividad dividida y en tensión consigo misma. Como se señala en su biografía artística, Hediger construye "narrativas visuales que exploran la tensión entre las múltiples facetas del ser" (Cornelia Hediger, s. f.), lo que amplifica la dimensión simbólica y psicológica de su propuesta. En este sentido, y como ya se ha señalado en trabajos anteriores, su obra se alinea con una concepción que la define como una "tipología fotográfica con entidad propia", caracterizada por lo siniestro, la narración fragmentada, la escenificación minuciosa y la multiplicación del sujeto como dispositivo narrativo (Ramos Fabra, 2015, p. 188).

La artista ha señalado en varias ocasiones que su trabajo le permite habitar múltiples identidades simultáneamente, lo cual implica una crítica a la exigencia cultural de coherencia identitaria. Esta afirmación conecta con las propuestas de Judith Butler (1990), quien argumenta que el género es una construcción performativa que se reitera a través de actos regulados. En este sentido, la obra de Hediger puede entenderse como una práctica artística performativa de género, que visibiliza sus fracturas y desmonta sus guiones.

2. ESTUDIO VISUAL Y SIMBÓLICO DEL DOPPELGÄNGER: EVOLUCIÓN FORMAL Y COLLAGE.

En sus composiciones seriadas, y especialmente en proyectos como *Doppelgänger* y *Triptychs*, articula una poética visual donde el cuerpo se convierte en soporte semántico y superficie de inscripción de conflictos internos. El uso del collage, tanto analógico como digital, no se presenta como estrategia formal autónoma, sino como un dispositivo simbólico capaz de fracturar, multiplicar y poner en crisis la noción de identidad unificada. Hediger elabora una narrativa que subvierte la mimesis y activa un discurso de disolución del yo, donde la figura del doble femenino deja de ser mero dispositivo inquietante para devenir alegoría de resistencia y ambigüedad.

La articulación visual del *Doppelgänger* en Hediger no se agota en la representación de la dualidad, sino que se proyecta como metáfora expandida del deseo, la pulsión de muerte y la imposibilidad de sutura subjetiva. La autora ha señalado que su práctica artística le permite “habitar múltiples identidades simultáneamente”, una afirmación que puede interpretarse como una respuesta crítica a las normativas culturales que exigen coherencia y estabilidad identitaria. Esta perspectiva se articula con la teoría performativa del género de Judith Butler (1990), que entiende la identidad como el efecto de una repetición regulada de actos, más que como una esencia fija. En este sentido, su propuesta se configura como una práctica performativa de género que hace visible la fractura entre la máscara y la estructura, entre el guion normativo y el cuerpo que lo desafía.

Desde esta perspectiva, la figura del doble no remite ya al terror ontológico o al síntoma freudiano sin más, sino que permite inscribir una lectura emancipadora, donde el sujeto femenino desdoblado se muestra como cuerpo en fuga, en proceso, en disolución activa. Así, Hediger no reproduce el mito del Doppelgänger: lo reformula desde una conciencia crítica del deseo, del dolor y del conflicto.

2.1. *Análisis visual y simbólico*

La serie 'Doppelgänger' de Cornelia Hediger (2008–2010) constituye una de las exploraciones más lúcidas del motivo del doble en el arte fotográfico contemporáneo. Construidas mediante composiciones en díptico que simulan una sola escena continua, sus imágenes se caracterizan por la duplicación de la figura femenina en una misma habitación, interpretada siempre por la propia artista. Cada una de estas escenas presenta un diálogo tenso entre versiones de sí misma: una mujer se enfrenta, observa, ataca o ignora a su doble en espacios cargados de simbolismo doméstico, objetos en desequilibrio y colores intensos que apelan a lo emocional.

Desde un punto de vista formal, el uso del díptico refuerza la escisión visual y conceptual. Lejos de crear una imagen unificada, Hediger introduce fisuras entre los paneles que hacen visible la fractura. Esta decisión técnica acentúa la descomposición del yo en partes no reconciliables, generando una tensión entre lo que se muestra y lo que se sugiere. El encuadre cerrado

y la simetría forzada evocan un espacio mental claustrofóbico en el que la narrativa del mito se traduce en una coreografía íntima del conflicto subjetivo.

Los objetos cotidianos —una silla, un espejo, una lámpara torcida— aparecen dispuestos de manera inquietante, evocando lo siniestro (Freud, 1919) y lo abyecto (Kristeva, 1982). El espejo, omnipresente en algunas composiciones, ya no refleja, sino que multiplica la opacidad de la identidad. En esta iconografía, el espacio doméstico se convierte en una escena de poder simbólico donde la artista representa a la vez víctima y agresora, mirada y mirada devuelta, presencia y fantasma. Esta ambivalencia reinterpreta el mito clásico del doble —tradicionalmente asociado a una amenaza existencial— y lo desplaza hacia una lectura política del yo femenino, en conflicto tanto consigo mismo como con las estructuras culturales que lo configuran.

Desde la perspectiva feminista, este tipo de autfiguración desestabiliza las estructuras visuales tradicionales que han representado el cuerpo de las mujeres como objeto de deseo, pasividad o fragmentación erotizada. Hediger no solo ocupa el centro de la imagen, sino que se convierte en el agente de una dramaturgia que subvierte las nociones de identidad estable, de unidad narrativa y de coherencia visual. El espectador no accede a una historia lineal sino a un palimpsesto emocional en el que se cruzan el mito, el trauma, el deseo y la violencia contenida.

El mito del *Doppelgänger* adquiere aquí nuevas resonancias: ya no es solo figura del destino o del terror ante la muerte, sino símbolo de una subjetividad femenina escindida entre la normatividad y la disidencia. Esta representación activa del doble permite pensar la multiplicidad del yo como un campo de resistencia, de reconstrucción identitaria y de reapropiación simbólica. El arte de Hediger, en este sentido, no es solo testimonio del mito, sino también intervención crítica sobre su relectura contemporánea desde un lugar enunciativo feminista y visualmente disruptivo.

2.2. *Diálogo con otras artistas y aportes de Cornelia Hediger*

El trabajo de Cornelia Hediger Retoma así una línea feminista que ha hecho de la autoimagen y la fragmentación recursos críticos frente a los discursos normativos. Autoras como Cindy Sherman, Francesca Woodman o Ana Mendieta han explorado las posibilidades de la imagen como medio de construcción y deconstrucción del yo femenino, incorporando elementos simbólicos, narrativos y performativos. En todas ellas, el cuerpo se convierte en escenario de conflicto, deseo, desaparición o disolución. No obstante, la obra de Hediger introduce una innovación visual y conceptual en esta genealogía al articular la figura del doble como estructura narrativa central y dispositivo mitocrítico contemporáneo.

Mientras que Sherman se apropia de estereotipos femeninos para subvertirlos mediante la máscara, y Woodman fragmenta su cuerpo hasta hacerlo evanescente, Hediger construye un universo visual cerrado, teatral, donde lo narrativo se despliega en la tensión entre dos cuerpos idénticos y

antagónicos. La estructura en díptico, las líneas de fuga quebradas y los espacios claustrofóbicos refuerzan esta escisión. Hediger no enuncia una verdad psicológica ni autobiográfica, sino que convierte su imagen en campo de fricción entre mito, representación y memoria cultural.

En términos mitológicos, Hediger revitaliza el mito del Doppelgänger despojándolo de su carga fatalista y proponiéndolo como espacio de reapropiación crítica. Frente al destino trágico del doble masculino en la literatura decimonónica —figura que anticipa la muerte, la locura o la disolución del yo—, el doble en Hediger construye una escena de cuestionamiento cultural. Su trabajo resignifica el mito en tanto que estrategia de cuestionamiento feminista.

Desde la teoría de género, su obra propone una mirada contrahegemónica: en lugar de ofrecer cuerpos idealizados o sexualizados, Hediger muestra versiones de sí misma atravesadas por la violencia simbólica, la alienación y el deseo reprimido. Sus dobles no son objetos de contemplación, sino sujetos inquietantes que interpelan al espectador. La alteración del orden visual dominante transforma la imagen en una práctica crítica y performativa, que desafía las categorías binarias de identidad, normalidad y belleza.

En suma, Cornelia Hediger aporta al campo de la mitología visual, del arte feminista y de los estudios de género una obra compleja y profundamente innovadora. Su serie 'Doppelgänger' constituye una actualización estética del mito, y también una propuesta crítica que permite pensar el cuerpo, la imagen y la subjetividad como territorios de conflicto, resistencia y resignificación simbólica.

2.3. Evolución visual: Del díptico al collage. ¿Siguen siendo el doble una estrategia feminista?

En sus trabajos más recientes, Cornelia Hediger ha transitado de la fotografía compuesta en dípticos —como en su icónica serie 'Doppelgänger'— hacia una práctica más manual, basada en el collage fotográfico. Esta transición no supone una ruptura conceptual, sino una evolución estética que mantiene, aunque de manera más solapada, la lógica de la duplicación simbólica. En sus *collages*, Hediger continúa apareciendo en múltiples versiones de sí misma, intervenidas a través del corte, la recomposición y la fragmentación de la imagen. El cuerpo desdoblado sigue presente, pero ahora en una dimensión más matérica, artesanal y deliberadamente discontinua.

Esta evolución representa un giro en la forma de materializar la subjetividad fracturada. El collage implica una manipulación directa del cuerpo-imagen, una intervención física que deja huella del proceso. Si el díptico evocaba el encierro psicológico, este recurso actualiza ese desdoblamiento desde una lectura que desestabiliza lo literal y problematiza lo normativo. La artista no solo se muestra dividida, sino también recompuesta, rasgada, desplazada. Esta corporalidad intervenida puede leerse como una metáfora del trabajo subjetivo de reconstrucción

identitaria en contextos culturales marcados por la fragmentación y la crisis del yo.

Aunque en sus últimos trabajos el motivo del Doppelgänger ya no aparece con la misma centralidad explícita, la lógica del doble sigue estructurando su obra. El enfrentamiento entre versiones de sí misma persiste como núcleo temático, aunque despojado de una narrativa lineal. El carácter político de su trabajo se intensifica al incorporar referencias más explícitas al género, al trauma y al proceso de subjetivación. Lo personal, en Hediger, sigue siendo político: cada fragmento del cuerpo en su obra remite a un discurso sobre la vulnerabilidad, el deseo, el miedo o el poder. La multiplicidad de voces internas —traducida en duplicaciones y ensamblajes— constituye una poética del yo en tránsito.

El giro hacia una técnica manual como el collage puede interpretarse también como una respuesta crítica al exceso de digitalización y homogeneización visual. Al cortar, pegar y recomponer su imagen, Hediger propone una visualidad táctil, próxima, que reactiva una tradición feminista de producción artística en la que el cuerpo, el archivo y la experiencia directa son centrales. Este retorno a lo manual no implica un retroceso, sino una reivindicación de la materialidad como estrategia de disenso frente a la imagen digital controlada.

La repercusión de su obra en los estudios feministas del arte radica precisamente en esta capacidad de reinscribir el mito del doble en el lenguaje visual contemporáneo. Hediger no reitera una forma, sino que la transforma en una herramienta crítica con la que interroga la identidad desde lo múltiple, lo descompuesto y lo híbrido. Su obra reciente, aunque más silenciosa en sus alusiones mitológicas, sigue articulando una reflexión profunda sobre el yo femenino y su representación cultural, en un gesto que es, ante todo, transformador.

2.4. *El giro matérico: Collage, cuerpo y resistencia visual*

En este marco, el paso de la fotografía digital al collage en la obra reciente de Hediger se configura no solo como una elección estética, sino como una toma de posición política. Frente a la lógica de la edición invisible y la simulación digital, el collage —con su fisicidad, sus cortes visibles y su discontinuidad— expone el artificio de la imagen y recupera la intervención manual como gesto crítico sobre el cuerpo representado. Este retorno a lo matérico permite a la artista subrayar la artificialidad de las imágenes y enfatizar la intervención directa sobre el cuerpo representado. En un contexto dominado por la virtualidad, la inmediatez, la edición invisible y la simulación, el collage introduce la fisicidad del corte, del error, de la discontinuidad, reintroduciendo la dimensión táctil como forma de resistencia visual.

Esta elección dialoga con una genealogía de prácticas artísticas que han empleado el textil, el ensamblaje o el archivo como medios para reinscribir el cuerpo en la historia del arte. La fragmentación en Hediger es potencialmente generadora: cada corte y cada doblez son gestos que

resisten la totalidad narrativa. El cuerpo reaparece como un territorio intervenido, no solo por la cultura, sino también por la artista, que transforma la vulnerabilidad en posibilidad visual y crítica.

3. ANÁLISIS VISUAL Y SIMBÓLICO. CONTEXTUALIZACIÓN CRÍTICA

3.1. *Recepción crítica y visibilidad institucional*

La obra de Cornelia Hediger ha sido reconocida por su singular aproximación visual al conflicto interno, la identidad fragmentada y la exploración del yo femenino. Su serie 'Doppelgänger' ha sido expuesta en instituciones relevantes como el *Aperture Gallery* (Nueva York), la *Klompching Gallery* (Brooklyn) y el *Centre d'Art Santa Mònica* (Barcelona), donde ha sido incluida dentro de exposiciones colectivas vinculadas a la fotografía conceptual, el cuerpo y la performance. Su trabajo ha sido reseñado en medios como *The New York Times*, *Lenscratch* o *Photo District News*, que destacan su enfoque psicológico, cinematográfico y profundamente narrativo.

Aunque no siempre enmarcada explícitamente en circuitos de arte feminista, su obra ha circulado en contextos curatoriales donde el cuerpo femenino y su representación son centrales. La crítica ha valorado especialmente su capacidad para construir mundos visuales cerrados que evocan la tensión entre lo real y lo imaginario, lo íntimo y lo performativo, elementos claves en la mitología visual contemporánea. Esto posiciona a Hediger como una figura clave en el cruce entre fotografía autorreferencial, arte narrativo y visualidades de género.

4. CONCLUSIONES

El análisis de la obra de Cornelia Hediger demuestra que el mito del Doppelgänger, lejos de pertenecer únicamente al ámbito de lo fantástico o lo literario, constituye una estructura simbólica de enorme vigencia cultural. En su trabajo, esta figura se actualiza desde una perspectiva feminista, subvirtiéndose los marcos tradicionales de representación del cuerpo femenino. Mediante estrategias como el autorretrato, la duplicación visual y el collage, Hediger crea un lenguaje poético y político que expone las fisuras de la subjetividad, el deseo y la normatividad del género.

A lo largo del artículo se ha evidenciado cómo su obra constituye una forma visual de mitocrítica, al reapropiarse del arquetipo del doble desde una mirada situada, encarnada y deliberadamente fragmentaria. Su evolución hacia técnicas más manuales y matéricas no supone una pérdida de potencia simbólica, sino una profundización en las posibilidades críticas de la representación. El cuerpo femenino, en sus fotografías y collages, se convierte en campo de batalla simbólico, donde se confrontan el yo y su sombra, la cultura y la subjetividad, el mito y su relectura crítica.

En este contexto, el autorretrato fotográfico, combinado con el discurso feminista y la intertextualidad mitológica, se configura como una herramienta epistemológica y estética de primer orden. Hediger no sólo representa el doble, sino que lo problematiza, lo deconstruye y lo resignifica.

Su obra se inscribe, por tanto, en una genealogía visual que entiende lo personal como político, lo fragmentario como forma de resistencia, y lo mítico como un territorio abierto a nuevas interpretaciones.

5. REFERENCIAS

- Butler, Judith. 1990. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Routledge.
- Cornelia Hediger. s. f. *Cornelia Hediger*. <https://corneliahediger.com>
- Cornelia Hediger. s. f. *En reFocus Awards*. Recuperado el 30 de junio de 2025, de <https://refocus-awards.com/artists/cornelia-hediger>
- Freud, Sigmund. 1919. *The Uncanny*. En J. Strachey (Ed. & Trans.), *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud* (Vol. 17, pp. 217–256). Hogarth Press.
- Hanisch, Carol. 1970. "The Personal is Political". En S. Firestone & A. Koedt (Eds.), *Notes from the Second Year: Women's Liberation. Radical Feminism*.
- Irigaray, Luce. 1985. *This Sex Which Is Not One* (C. Porter & C. Burke, Trans.). Cornell University Press.
- Jones, Amelia. 1998. *Body Art: Performing the Subject*. University of Minnesota Press.
- Jones, Amelia. 2002. *The Feminism and Visual Culture Reader*. Routledge.
- Kristeva, Julia. 1982. *Powers of Horror: An Essay on Abjection* (L. Roudiez, Trans.). Columbia University Press.
- Losada, José Manuel. 2022. *Mitocrítica cultural. Una definición del mito*. Akal.
- Losada, José Manuel. 2016. *Mitos de hoy. Ensayos de mitocrítica cultural*. Logos Verlag.
- Mulvey, Laura. 1975. "Visual Pleasure and Narrative Cinema". *Screen*, 16(3), 6–18. <https://doi.org/10.1093/screen/16.3.6>
- Ramos Fabra, Lidón. 2015. *El concepto del doble en la fotografía artística: el Doppelgänger* [Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid]. Repositorio UCM.